

Discurso pronunciado en el acto de entrega de la Orden Universidad Central de Venezuela al Dr. José María Bengoa

*Dr. Simón Muñoz Armas
Rector de la UCV*

En las épocas de profunda crisis, como la que en todos los órdenes vive actualmente Venezuela, la Patria requiere de sus hijos la más completa entrega a la búsqueda de soluciones a los más acuciantes problemas que conforman la situación crítica.

Cuando parte de la crisis es la apatía, la indiferencia de quienes son los potenciales protagonistas del esfuerzo superador, es necesario estimular y sacudir su espíritu con el ejemplo de quienes han dedicado su vida a laborar, investigar, enseñar, organizar y luchar en aras del bien social.

Por eso, la Universidad Central de Venezuela cumple hoy, no solamente una acción de justicia, sino también un acto de Pedagogía Académica y ética al honrar, con la orden que lleva justamente el nombre de nuestra institución, a quien ha sido ejemplo y paradigma de las virtudes, de la actitud y de las acciones que Venezuela requiere hoy de sus hijos: José María Bengoa: Médico, Maestro, investigador y ciudadano ejemplar.

Nacido en Bilbao, España, el 20 de abril de 1913, se nacionalizó venezolano en 1941. En ese momento, Venezuela ganó un hijo que le ha servido durante muchas décadas con un amor, una dedicación, un talento y una fructificación, que deseáramos de quienes han nacido en nuestra tierra. Obtuvo el título de Médico en la Universidad de Valladolid en 1936. Dos años más tarde llega a Venezuela con espíritu aventurero y emprendedor. Y el entonces Ministro de Sanidad y Asistencia Social, Dr. Honorio Sigala, lo designa como médico rural en las ciudades de Sanare y Cubiro en el Edo. Lara, lo que significó, según él mismo expresa: "Un auroral y balbuciente descubrimiento de una nueva vida cuya historia iba a comenzar". En una comunidad agotada por la pobreza y el hambre, orientó su interés hacia las enfermedades de origen nutricional, características de la época, cuadro dramático y nuevo para el joven galeno. Aquella tristeza de los niños desnutridos le parecía un reclamo a la sociedad, según sus propias

palabras. Y es así como años más tarde, inició los Centros de Recuperación Nutricional, en donde se trataba a estos niños hasta que trocaban su famélica tristeza en esperanzadora sonrisa.

Ser médico rural dejó en él una huella que lo llevó a ser amigo de sus enfermos en una época en que el médico, con su presencia y calidad humana, aliviaba muchas dolencias cuando no podía curar las enfermedades.

Esta experiencia le valió como credencial de mérito para ser nombrado como jefe de la sección de nutrición del MSAS en el año de 1941, cargo que ocupó hasta el 46, cuando pasó a ser jefe de la división técnica del Instituto Nacional Pro-Alimentación Popular.

Más tarde, en 1949, fue cofundador del Instituto Nacional de Nutrición; en 1950, de la Escuela Nacional de Nutricionistas y Dietistas, hoy Escuela de Nutrición y Dietética de la UCV, y de la Revista Archivos Venezolanos de Nutrición, actualmente órgano de la sociedad Latinoamericana de Nutrición.

Para el año de 1954, revalidó en la UCV su título de médico y sus actividades lo llevan fuera de nuestras fronteras. Hasta 1974 se desempeña en organizaciones internacionales como la OMS y la OPS, en donde ocupa posiciones destacadas como miembro del comité de expertos de la OMS. Asesor Interregional de la OMS (Suiza), Asesor Regional de Nutrición de la OPS (USA) y jefe del departamento de nutrición de la OMS, Ginebra.

De vuelta a Venezuela, en 1974 fue designado Asesor del Instituto Nacional de Nutrición (INN) y entre 1975 y 1979 actuó en el CONICIT como presidente del Grupo de Trabajo de Nutrición y como Asesor de la Dirección de Planificación.

Junto con estas actividades profesionales, el Dr. Bengoa ha realizado labores de docencia en diferentes escuelas relacionados con el área de la salud: Enfermería, Nutrición, Servicio Social, Salud Pública y en el

Postgrado de Planificación Alimentaria Nutricional. Para sus alumnos él ha sabido ser en todo momento el guía, el consejero, el maestro, capaz de transmitir sin egoísmo sus conocimientos y experiencias.

Como resultado de sus experiencias e investigaciones en diferentes campos de la salud, ha publicado 5 libros y aproximadamente 300 publicaciones científicas sobre los más diversos temas, particularmente de salud pública en el campo nutricional. En muchos de sus artículos suele amenizar el rigor de la disciplina científica con expresiones de su fina sensibilidad poética.

En la actualidad, el Dr. Bengoa tiene a su cargo la dirección ejecutiva de la Fundación Cavendes, organización sin fines de lucro que se ocupa de contribuir al mejoramiento de la nutrición de la población venezolana.

Durante su gestión se han llevado a cabo numerosas actividades, como la creación de la Unidad de Investigación en Nutrición, en Valencia, en coordinación con la Universidad de Carabobo y el IVSS y la puesta en funcionamiento del programa de desarrollo rural integrado Mijagua, en el Edo. Barinas.

—Una apurada revisión de algunos de sus más importantes publicaciones o contribuciones a los innumerables eventos científicos que organizó y en los que participó nos sume en un mundo de reflexiones en las que la profundidad del conocimiento, la pertinencia de los planteamientos, la sencillez de su exposición y la amorosa identificación con nuestra gente y sus problemas, se reflejan como guías para la acción de todos los que, desde diversos ángulos y grados de responsabilidad, tienen la obligación de afrontar el grave problema de la creciente desnutrición y dependencia alimentaria, a medida que la improductividad paraliza la economía nacional y la pobreza se convierte en el estigma de una aberrante democracia que sólo ha servido para enriquecer de manera fabulosa a una insignificante minoría y conducir a la miseria a la mayoría de la población.

En el Congreso "Nutrición, un Desafío Nacional", celebrado en Caracas en 1983, presentó el trabajo "Entre la Incertidumbre y la Esperanza".

Allí hace diferentes reflexiones sobre los caminos a seguir para mejorar la alimentación y nutrición de la población venezolana. Plantea que en el país conviven simultáneamente tres generaciones y cada una tiene su historia propia.

La primera nació en los primeros años del siglo XX, y está hoy en día fallecida o anciana. Un gran sector fue fulminado por las epidemias y la desnutrición. Junto a esa gran mayoría brillaba una élite que asombraba por su erudición y su valor educativo. Gracias a esa élite, el país salió adelante.

La segunda, se podría ubicar entre quienes nacieron en 1950 y 1960. Tuvieron una niñez menos traumática. También tienen secuelas de la desnutrición, pero el estado físico es mucho mejor que lo que fue en la generación anterior.

La tercera es la que nació en la década de los 80, con un estado de nutrición un poco más favorable. En ella debe recaer la acción prioritaria en salud, nutrición y educación, pues de lo contrario no será capaz de sobrevivir como una generación que pueda responder a las dramáticas necesidades del cambio para progresar.

Hace un llamado para que junto con un ataque firme y decidido contra la pobreza crítica, Venezuela luche por salir de su dependencia alimentaria y reduzca las importaciones hasta niveles que le garanticen la seguridad alimentaria.

Señala el importante papel que las tres escuelas de nutrición que él contribuyó a formar han jugado en la formación de un bloque de profesionales que han tenido gran influencia en el desarrollo de los programas de nutrición y dietética en el país.

En el simposio "Recientes Avances de Nutrición Clínica", celebrado en Valencia en 1986, presenta la Ponencia "De la Nutrición Clínica a la Seguridad Alimentaria".

Allí plantea nuevamente su angustia por el hecho de que la Producción Nacional de Alimentos apenas podría proporcionar los requerimientos del metabolismo basal. Es decir, para decirlo con sus palabras "Un pueblo que apenas podría dormir" si el consumo alimentario tuviera que circunscribirse a la producción nacional.

En el simposio "La Nutrición ante la Crisis", celebrado en Maracaibo en 1987, el Dr. Bengoa hipotetiza sobre la cronología del impacto de la pobreza creciente en nuestra sociedad:

"Se podría hacer una hipótesis acerca de los posibles acontecimientos que ocurren a nivel microeconómico en la sociedad, en épocas de crisis.

"Mientras la crisis es moderada, la sociedad ajusta su estilo de vida utilizando varios 'colchones' de reserva sobre los cuales descansar. En primer lugar, la familia disminuye su capacidad de ahorro y empieza a gastarlos; después, disminuye los gastos menos importantes: vestidos, recreación, viajes.

"Pronto la familia se ve obligada a dedicar la mayor proporción de sus ingresos a los gastos de alimentación y a tratar de aprovechar más los alimentos y la comida preparada. La compra de alimentos se modifica y se adquieren aquellos de mayor rendimiento energético como los cereales, a costa de una menor compra de alimentos animales.

Si la crisis continúa o se agrava, sobreviene una disminución del consumo calórico”.

Con palabras sencillas, pudo vislumbrar lo que sucedería después; lo que le está sucediendo hoy a cerca del 50% de los venezolanos, que viven en estado de pobreza crítica.

Pero en lugar de oír las sabias, concretas y certeras palabras de este hombre sabio, con profundo amor por su pueblo, los conductores políticos y económicos del país se ensañaron con más ahinco en el saqueo de nuestras riquezas, desviando hacia sus fabulosas cuentas bancarias los recursos necesarios para llevar adelante una política orientada hacia la productividad agroalimentaria en una agricultura conservadora de nuestros suelos, en armonía con el ambiente, al alcance de los pequeños y medianos productores, utilizando tecnologías apropiadas para nuestros climas, como las que se han venido generando en la UCV, en las Facultades de Agronomía, Veterinaria y Ciencias, todo lo cual está contenido en la propuesta pública de política agroalimentaria que la UCV hizo al nuevo gobierno, a pocas semanas de su instalación; basada en una estrecha cooperación entre productores, fuentes bancarias de financiamiento accesible a aquellos y las universidades, como generadores de tecnologías y de capacidad gerencial orientada al beneficio social; con el estado como auspiciador y garante de esa asociación para producir alimentos y comenzar a disminuir la grave dependencia alimentaria de este país.

Lamentablemente, como Bengoa en 1987, hemos clamado en el desierto.

Lo que nos lleva a concluir para que la prédica del maestro José María Bengoa en materia de Política Nutricional sea llevada a la práctica, necesitamos producir cambios muy profundos en la estructura del poder político y económico.

Dr. Bengoa, al entregarle la “Orden Honorífica Universidad Central de Venezuela”, le transmito el reconocimiento y el agradecimiento de nuestra casa de estudios por sus aportes en la aplicación de las ciencias nutricionales a la superación social de nuestro país.

En esta casa estamos trabajando con decisión, firmeza y tesón por llevar adelante una reforma académica que, superando fallas y vicios largamente arraigados, nos permita elevar nuestro rendimiento en la docencia del tercero y de cuarto nivel, en la investigación y en la prestación de servicios. Para generar conocimientos científicos, tecnológicos y sociales que constituyan poderosos instrumentos de superación y progreso de nuestra sociedad. Para elevar la formación del precioso recurso humano que sale de nuestras aulas.

Y al mismo tiempo, estamos forjando el camino de una mayor integración con los sectores vivos, productivos y de avanzada de nuestra sociedad, para generar los cambios radicales que la conducción del país necesita; para que las enseñanzas y los caminos que hombres como Ud. han generado, se conviertan en acciones y en hechos, para la elevación humana de este pueblo, amenazado de sucumbir en la desnutrición y la pobreza.